

¡Pablo enjuiciado! (24.1–23)

Había una congregación que tenía necesidad de un evangelista. Uno de los ancianos estaba tratando de averiguar la clase de predicador que la iglesia quería. Para poder hacer esto, compuso una carta y la leyó a la congregación como si hubiera sido recibida por el solicitante de la plaza; esto es lo que decía:

Señores:

Entiendo que ustedes tienen necesidad de un predicador, me gustaría presentar una solicitud por el puesto.

Reúno muchos requisitos los cuales creo que ustedes apreciarían. He sido bendecido para predicar con poder y he tenido algún éxito como escritor. Hay quienes dicen que soy un buen organizador. He sido un líder en muchos lugares a los cuales he ido.

No obstante, hay algunos que tienen algo en contra mía. Tengo más de cincuenta años de edad. Mi salud no es la mejor, pero me las entiendo para lograr hacer bastante. Nunca he predicado en un lugar por más de tres años seguidos. La mayoría de las congregaciones para las cuales he predicado han sido pequeñas. Por lo general he tenido que trabajar en mi oficio, para ayudarme a pagar mis gastos. Me temo que no soy muy bueno para llevar las cuentas. (Se me conoce hasta por olvidar a quiénes he bautizado.)

No me he llevado bien con los líderes religiosos en varias ciudades. De hecho, algunos me han amenazado físicamente. En varios lugares tuve que salir de prisa cuando mi trabajo causó disturbios y problemas. Incluso, he estado en la cárcel tres o cuatro veces, pero no por haber actuado mal.

Si les puedo servir, haré lo mejor por ustedes,

aun si tengo que trabajar para ayudarme con mi sostenimiento.¹

Después de leer la carta, el anciano le preguntó a los miembros que si estaban interesados en el solicitante. Todos llegaron a la misma conclusión, de que éste, jamás alcanzaría el puesto que había en su congregación. No querían como predicador, a un hombre poco saludable, contencioso, un ex-convicto causante de problemas, y se sintieron insultados de que la solicitud de éste se hubiera presentado. No obstante, un miembro de la congregación preguntó por el nombre del predicador. El anciano contestó: “El apóstol Pablo”.

Los últimos siete capítulos de Hechos presentan a Pablo como un consuetudinario ocupante de la cárcel —brevemente en Jerusalén (22.24), luego dos años en Cesarea (23.33–35; 24.27), seguido de por lo menos dos años en Roma (28.16, 30). A Pablo no le era extraña la vida en la prisión. Había estado en la prisión a menudo (2 Corintios 11.23). Estudiamos acerca de un encarcelamiento —cuando Pablo y su colaborador fueron azotados y después les pusieron los pies en el cepo en Filipos (Hechos 16). No obstante, nunca antes había tenido que soportar el confinamiento día tras día, semana tras semana, mes tras mes, años tras año. Dado que estaba acostumbrado a un estilo de vida activo y vigoroso, ésta debió haber sido una de las más grandes pruebas que hubiera alguna vez experimentado. No obstante, cuando estudiemos estos capítulos, deseamos que vean la actitud positiva y pujante

¹ Esta carta ha aparecido en muchas publicaciones en muchas formas. Nuestra versión es una adaptación de varias versiones.

que Pablo mantiene por toda el período de prueba.²

En la lección anterior, vimos a Pablo siendo traído a Cesarea y siendo entregado al gobernador Félix, quien lo encarceló en el pretorio de Herodes (23.23–35). Esta lección es sobre el primer juicio de Pablo en Cesarea —uno de los muchos juicios a los que tuvo que someterse, durante los aproximadamente cinco años, que pasó en prisión.³ Nótese que aún cuando Pablo era atacado y difamado, él era capaz de mantenerse “con buen ánimo” (24.10).

UNA FALSA DENUNCIA (24.1–9)

Después de que Pablo fue llevado a una distancia segura de Jerusalén, el tribuno le informó al concilio que el prisionero había sido llevado a Cesarea. Fue probablemente, con gran satisfacción que el oficial les dijo, que si querían proseguir con el asunto, ellos tendrían que viajar a Cesarea y presentar su caso ante el gobernador Félix.⁴ Los líderes judíos debieron haberse encolerizado por haberseles escapado Pablo de sus garras nuevamente. A los pocos días, estaban otra vez preparados para tratar de eliminarlo.

“Cinco días después,⁵ descendió⁶ el sumo sacerdote Ananías⁷ con algunos de los ancianos⁸ y un cierto orador⁹ llamado Tértulo,¹⁰ y comparecieron ante el gobernador contra Pablo” (v. 1). El viejo sacerdote Ananías estaba probablemente molesto por haber viajado las sesenta y más millas hasta Cesarea, pero estaba dispuesto a sufrir cualquier incomodidad con el fin de exterminar a Pablo. Él y los demás líderes obtuvieron los servicios de un hábil orador llamado Tértulo para que les presentara su caso. Probablemente hicieron esto porque 1) Tértulo estaría más familiarizado que ellos, con la ley romana y 2) es probable que se hubieran ahogado en la adulación que la ocasión ofrecía.

Después de que llegaron a Cesarea, fueron llevados a la presencia de Antonio Félix,¹¹ el gobernador (procurador) de Judea.¹² Después de

que Pablo fue traído (24.2a), Tértulo dio comienzo al procedimiento dirigiéndose a Félix con “nau-seabunda lisonja”:¹³

Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud (vv. 2b–3).

En realidad, Félix había aplacado varias rebeliones;¹⁴ pero lo había hecho con una crueldad que encolerizaba aun a los judíos moderados. La mayoría de los ciudadanos de Judea dirían que si algo de paz existía, ello era a pesar de él. Félix, no obstante, era tanto juez como jurado —y Tértulo diría cualquier cosa con el fin de ponerlo de parte de ellos.

El lisonjero orador continuó: “Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad” (v. 4). Tértulo entonces presentó tres cargos contra Pablo —cargos que eran tan falsos como su lisonja:

En primer lugar, un cargo *personal*: “Porque hemos hallado que este hombre es una plaga...” (v. 5a) —;literalmente, “una plaga, una pestilencia”! En otras palabras, “Pablo es un causante de problemas, de primera clase, ¡no del tipo que cualquier persona, en su sano juicio, permitiría que viviera!”.

Después vino un cargo *político*: “y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos” (v. 5b). Éste sería el cargo de mayor interés para Félix, pues éste había sido comisionado por el gobierno romano para mantener la paz. Este cargo tenía un elemento de verdad en él, pues en muchos lugares en los que Pablo había estado, había ocurrido desorden.¹⁵ Pero el dar a entender, que Pablo había instigado los problemas, no era verdad.

Nótese la frase “cabecilla de la secta¹⁶ de los

² Él fue capaz de tener esta actitud *después* de que el Señor se le apareció con un mensaje en el que se le dio seguridad (23.11). Véase la lección anterior. ³ Cuando se agrega el breve período en Jerusalén, *más* el viaje a Roma, y cualquier otro tiempo que Pablo pasara en la prisión después de 28.30, a los dos años en Cesarea y a los dos años en Roma, *el total* tiene que sumar por lo menos cinco años. ⁴ Véase las notas sobre Hechos 23.30 en la lección anterior. ⁵ Es probable que esto fuera cinco días después de que Pablo llegara a Cesarea, pero podrían haber pasado cinco días, desde el momento en que los judíos se enteraron, de que ya no estaba en Jerusalén. ⁶ Jerusalén estaba a 2,400 pies (730 m) sobre el nivel del mar; Cesarea estaba en la costa. ⁷ Véase las notas sobre Hechos 23.2 en la lección tras anterior. ⁸ Estos ancianos debieron haber sido miembros del concilio. ⁹ Tértulo estaba entrenado en la persuasión legal. ¹⁰ El nombre “Tértulo” proviene del latín. Se trata del diminutivo de la palabra de la cual se traduce “tercero”; no sabemos si era un judío romano o helénico. ¹¹ Existe la pregunta acerca de cuál sería el tercer nombre de Félix. Muchos eruditos creen que era “Marcos”. ¹² De vez en cuando Judea era gobernada por procuradores, los cuales eran representantes de Roma. Pilatos fue uno de ellos (Mateo 27.2). Los únicos otros gobernadores mencionados en Hechos son Félix (nótese 23.24, 26) y Festo (estudiaremos acerca de Festo en los capítulos 25–26). ¹³ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 168. Léase Proverbios 26.28 para saber acerca de la actitud de Dios hacia la adulación. ¹⁴ Véase las notas sobre Hechos 21.38 en esta edición para apreciar un ejemplo de tal rebelión. ¹⁵ Véase Hechos 13.50; 14.5, 19; 17.5–9, 13; 18.12–16; 19.23–41. ¹⁶ La palabra del griego de la cual se traduce “secta” es *hairesis*, la palabra de la cual obtenemos “herejía”.

nazarenos". Este es el único lugar en las Escrituras en el que el término "nazarenos se usa para referirse a los cristianos. Era una designación que usaban los judíos para dar a entender a "un seguidor de Jesús de Nazaret".¹⁷ Era un término de mofa: "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (Juan 1.46b).¹⁸ Dado que Tértulo le llamó "secta" a este despreciado grupo, es probable que estuviera sugiriendo que el cristianismo era una religión ilegal¹⁹ y que debía ser abolida por Roma.

Finalmente, el orador le hizo un cargo *piadoso* (o sea, religioso): "Intentó también profanar el templo" (Hechos 24.6a). Originalmente, los judíos de Asia habían gritado, que Pablo *había* profanado el templo (21.28); el cargo ahora se había suavizado a un "Intentó... profanar el templo" —un cargo más vago y por lo tanto más difícil de probar o de descartar. Tal como se hiciera notar anteriormente, Roma le había dado a las autoridades del templo, el derecho de ejecutar a cualquiera que profanara el templo.²⁰

A la escena de la turba en el capítulo 22, ¿difícilmente se le podría referir, como un formal arresto, en pre-paración para un justo juicio! Warren Wiersbe dijo lo siguiente: "Cuando se compara el relato de Lucas del arresto de Pablo (Hechos 21.27–40) con el relato del tribuno (Hechos 23.25–30) y el relato del orador (Hechos 24.6–8), uno puede entender bien por qué los jueces y los jurados pueden confundirse".²¹ Por supuesto, que el orador no sabía que Félix tenía en su posesión una declaración de Lisias en el sentido de que éste tuvo que rescatar a Pablo de los judíos cuando éstos trataban de matarlo (23.27).

En algunas traducciones de la Biblia, el final del versículo 6, todo el versículo 7, y el comienzo del 8, aparece en paréntesis cuadrados. Lo anterior es para indicar que tal texto no está incluido en muchos manuscritos. Dado que no existe suficiente evidencia textual, para respaldar la autenticidad de esta lectura, la mayoría de los traductores no la incluyen, sino, que la consignan en paréntesis

cuadrados o en notas de pie de página, etc.²² Con respecto a su propia traducción, en su comentario sobre Hechos, Simón Kistemaker explicó lo siguiente: "El texto occidental tiene un halo de autenticidad. Por ende, no es mi deseo eliminar esta inclusión, sino, juiciosamente consignarla dentro de paréntesis cuadrados".²³ F.F. Bruce estuvo de acuerdo en lo mismo: "El tono de la adición occidental está tan ampliamente de acuerdo con el resto del discurso de Tértulo que uno es inclinado a aceptarla como genuina".²⁴

Habiendo hecho lo mejor que pudo para perjudicar al gobernador en contra de Pablo, Tértulo concluyó: "Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos" (v. 8b). Si el pasaje, que algunas versiones consignan dentro de paréntesis cuadrados, es excluido, la referencia de Tértulo sería a examinar a Pablo;²⁵ si el pasaje es incluido, la referencia sería a examinar al tribuno romano.²⁶ De cualquier manera, el orador expresó su confianza de que cuando Félix tuviera todos los hechos, éste se pronunciaría a favor de ellos.

En ese momento, el sumo sacerdote y los ancianos añadieron sus voces. "Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo" (v. 9).

UNA DEFENSA ANIMADA (24.10–21)

Si la intención de los judíos era, que el gobernador interrogara a Pablo, entonces fueron decepcionados. En lugar de ello, el gobernador le hizo señal "a Pablo para que hablase", y éste dio comienzo a su respuesta (v. 10a).

En lugar de comenzar con la lisonja (nótese 1 Tesalonicenses 2.5a), Pablo simplemente se refirió a la experiencia de Félix en sus tratos con los judíos: "Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con ánimo haré mi defensa" (v. 10b).²⁷ Con la ayuda del Señor, el apóstol permaneció sin aturdirse, dueño de la situación. Jesús había prometido:

¹⁷ Nótese Mateo 2.23; 21.11; 26.71; Marcos 1.24; Lucas 4.34; 18.37; Juan 1.45. ¹⁸ No hay autorización en este pasaje para que los seguidores de Jesús se refieran a sí mismo como "Nazarenos". ¹⁹ Véase las notas sobre Hechos 18.13 en la edición "Hechos, 7". ²⁰ Véase las notas sobre Hechos 21.28–29 en esta edición. ²¹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 499. ²² El texto occidental no incluye el texto comprendido de 24.6c a 24.8a. Nota del traductor: La New American Standard Bible consigna esta porción dentro de paréntesis cuadrados, aunque, en ediciones anteriores de esta versión se consignaba en notas de pie de página. ²³ Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 883. ²⁴ F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 441. ²⁵ McGarvey creyó que esto era una insinuación de que Pablo debía ser "examinado mediante castigo" (22.24) (*New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 [Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.], 235). ²⁶ Hay quienes creen que las palabras de Félix en el versículo 22, en el sentido de enviar por Lisias, son en respuesta a la sugerencia de Tértulo en el versículo 8, y por ende que la referencia es en el sentido de examinar a Lisias para averiguar qué fue lo que realmente pasó. ²⁷ Compárese estas palabras con la declaración que se encuentra en Hechos 26.2.

Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Y esto os será ocasión para dar testimonio... yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opondrán (Lucas 21.12-15).

Ahora, que Pablo se encontraba ante el gobernador, hacía suya tal promesa.

Primero, respondió al cargo de que era un agitador: “Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días²⁸ que subí a adorar a Jerusalén”²⁹ —no a causar problemas (v. 11). El significado de los doce días era que no había habido tiempo suficiente, como para que Pablo pudiera haber preparado una rebelión, y además, dado que los eventos sucedieron tan sólo un corto tiempo atrás, Félix no habría de tener problemas hallando testigos, que le pudieran contar lo que realmente sucedió.

Pablo añadió: “Y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad” (v. 12). Pablo en Jerusalén, había estado reservado, como rara vez lo estaba, tal vez tratando de aliviarles la preocupación a los ancianos de la iglesia en esta ciudad, quienes temían que, la presencia del apóstol, pudiera ser causa de problemas (21.22).³⁰

Luego el apóstol aludió a sus acusadores: “ni se pueden probar las cosas de que ahora me acusan” (v. 13). El concilio no contaba con información de primera mano, sobre los cargos que habían presentado; la que ellos manejan era información de oídas. No habían traído testigos, tan sólo a un lisonjero orador. Una acusación no constituía una evidencia.

No obstante, Pablo se declaró culpable de un cargo; reconoció que en efecto era cristiano: “Pero

esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía,³¹ así sirvo al Dios de mis padres” (v. 14a). Nótese la expresión “Dios de mis padres”. Todavía se identificaba con los judíos, aun con sus acusadores. Dijo: “sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (v. 14b). Él no había rechazado las Escrituras judías; de hecho creía en ellas, las que predijeron la venida del Mesías y del reino de éste. “Pablo y los primeros cristianos no se percibieron a sí mismos como ‘antiguos judíos’ sino como ‘judíos realizados’”,³² el verdadero linaje de Abraham (Gálatas 3.29).

Con respecto a las cosas que “en los profetas están escritas”, esto fue lo que añadió: “teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos”³³ (v. 15). Los profetas del Antiguo Testamento habían hablado de la resurrección (véase Daniel 12.2-3). Dado que los saduceos no creían en la resurrección, algunos de los ancianos que habían venido eran, aparentemente, fariseos quienes sí creían. Así que Pablo pudo hablar de una “esperanza... la cual ellos [los acusadores] también [abrigaban]”.³⁴ (Énfasis nuestro.)

El concepto de la resurrección presupone un día de ajuste de cuentas, un día en el cual todos comparecerán ante Dios para rendir cuentas. Es por ello que Pablo dijo: “Y por esto procuro³⁵ tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (v. 16). En otras palabras: “¡Me declaro ante ti, Félix, un hombre inocente!”

Un cargo quedaba sin responder, el cargo específico de que intentó profanar el templo. Pablo comenzó su explicación de lo que realmente sucedió, de la siguiente manera: “Pero pasados algunos años,³⁶ vine a hacer limosnas³⁷ a mi nación

²⁸ La manera más simple de tomar esto es que él había ido a Jerusalén sólo doce días atrás. Dado que este juicio se estaba llevando a cabo al quinto día de haber llegado a Cesarea, esto le daría a Pablo sólo siete días en Jerusalén. Hay quienes creen que tal tiempo [de doce días] no es adecuado para todo lo que sucedió y piensan que los doce días se refieren sólo al tiempo que estuvo en Jerusalén, incluyendo los días que estuvo encarcelado. De cualquier manera, la mayoría de los doce días, él había estado en la cárcel, dejándole poco tiempo para causar problemas. ²⁹ La frase “a adorar” podría referirse a la adoración en el templo, a la reunión con sus iguales cristianos en el área, o a las dos anteriores. Lo que Pablo puntualizaba era que él vino a Jerusalén con propósitos pacíficos, no con propósitos de causar desorden. ³⁰ Es posible también, que Pablo estaba honrando el acuerdo con Jacobo, Pedro y Juan (Gálatas 2.9). ³¹ Pablo usó aquí la misma palabra del griego de la cual se traduce “secta”, para decir herejía. Es por ello que en otras versiones se usa la palabra “secta” en lugar de la palabra “herejía”. Pablo dijo que los judíos llamaban al cristianismo, una herejía o secta; él mismo no lo llamaba así. La iglesia no ha sido, ni será nunca, una secta. ³² Wiersbe, 500. ³³ Aunque el Nuevo Testamento, a menudo habla de la resurrección, tanto de los justos como de los injustos (nótese Juan 5.28-29), ésta fue la única vez que Pablo lo hizo. Usualmente, cuando Pablo habló o escribió acerca de la resurrección, su énfasis fue en la resurrección de los justos (por ejemplo, 1 Corintios 15). ³⁴ El sumo sacerdote era saduceo, como es probable que lo fueran otros que estaban con él; pero éstos lo pensarían dos veces antes de desafiar a Pablo en presencia del gobernador, debido a que ellos querrían aparentar un frente unido ante Félix. ³⁵ Literalmente, en el original se lee: “me ejercito a mí mismo”. Este ejercicio espiritual es más importante que el ejercicio físico. ³⁶ Si 18.22 se refiere a una visita a Jerusalén, habrían sido cinco años desde que Pablo había estado en Jerusalén. Si este versículo no se refiere a una visita a Jerusalén, habría sido más tiempo desde que Pablo había estado en la ciudad. En otras palabras, durante todo ese tiempo, él no había estado en el territorio de Félix, causando problemas. ³⁷ La palabra “limosnas” se refiere a la ayuda benevolente (véase 3.2-3, 10; 10.2, 4).

y presentar ofrendas” (v. 17). El donativo que Pablo trajo era para un grupo específico de judíos (los cristianos de origen judío que estaban en Jerusalén) —siempre era para judíos— así que sus palabras en el sentido de que vino a hacer limosnas a su nación eran exactas. Félix debió haberse fijado en los términos “limosnas” y “ofrendas”.³⁸ Según le pareció, este judío era un hombre con medios o con influencia, ¡tal vez tendría acceso a más fondos (nótese v. 26)!

Pablo continuó: “me hallaron purificado [notese 21.26] en el templo, no con multitud ni con alboroto” (v. 18a). Tales hechos podían ser confirmados en los registros del templo. Pero, continúa Pablo, “estaba en ello, cuando unos judíos de Asia...³⁹ [quienes] debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo” (vv. 18b–19). Los judíos de Asia fueron los que originalmente acusaron a Pablo, de profanar el templo (21.27–28); si los cargos eran ciertos, ellos debieron haber estado allí, como testigos de la parte acusadora.⁴⁰ Nuevamente Pablo demostraba que los líderes judíos no podían probar los cargos que ellos habían presentado en su contra (v. 13).

Pablo concluyó su defensa con un desafío frontal a los miembros del concilio:

O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio, a no ser que estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros⁴¹ (vv. 20–21).

Nos parece ver los rostros del sumo sacerdote y de los ancianos, tornándose morados de pena y de ira. Cuando Pablo compareció ante el concilio, ellos no lo habían enjuiciado por violar ninguna ley.⁴² Lo que la asamblea había hecho fue, más bien, estallar con violencia cuando Pablo alzó la voz

para decir: “acerca... de la resurrección de los muertos se me juzga” (23.6–10). No tenían nada que responderle, por lo menos nada que quisieran externar ante Félix.

Pablo se mantuvo ante sus acusadores victorioso, esperando la decisión del gobernador. Debía ser liberado.

UNA DECISIÓN COMPROMETEDORA (24.22–23)

Mencionamos anteriormente, que los líderes judíos no estaba percatados, de que Félix tenía en sus manos, un informe del tribuno romano Claudio Lisias. Tampoco se daban cuenta, de que el gobernador tenía algo de conocimiento del cristianismo. Lucas dijo que Félix estaba “bien informado de este Camino...” (v. 22).⁴³ Lucas no informó sobre la manera como Félix se habría enterado acerca de “este Camino”. Tal vez un oficial romano llamado Cornelio (10.1–48) habría compartido su fe con el gobernador. Tal vez Félix habría oído a Felipe el evangelista (8.40; 21.8) cuando éste “[anunciaba] el evangelio de Jesús” (8.35). Tal vez él, como gobernador, se habría dedicado a la tarea de estar averiguando lo que sucedía en su entorno. No obstante, el conocimiento de Félix, aparentemente, había llegado sólo a su cabeza y no a su corazón. “Había visto la luz pero prefería vivir en las tinieblas”.

Aun cuando su conocimiento no le cambiaba su vida, le previno de ser engañado por la delegación judía. Obviamente, Pablo no era culpable de nada que fuese “digno de muerte o de prisión” (23.29) y debía ser liberado,⁴⁴ sin embargo, el gobernador estaba más interesado en llevarse bien con los judíos (nótese 24.27) que en la justicia. Además, ya estaba considerando la manera como podría ponerles sus codiciosas manos encima a los fondos que Pablo había mencionado

³⁸ El término “ofrendas” se podría referir a los sacrificios en el templo, pero no hay aquí ninguna indicación, de que Pablo planeara ofrecer ningún sacrificio, sino hasta que los ancianos lo sugirieron (21.23–24). Si él había planeado hacerlo, ello habría servido al propósito de ellos más que la sugerencia de ellos. La palabra “ofrendas” se refiere, probablemente, a la ofrenda de amor que traía para los cristianos de origen judío (en 2 Corintios 9.12, vemos que uno de los propósitos de la contribución era abundar “en muchas acciones de gracias a Dios”). En nuestra parte del mundo, a menudo nos referimos a la contribución como una “ofrenda”.³⁹ Una ruptura del hilo del pensamiento, que aparece en el texto original, en otras traducciones se indica aquí con una raya. Pablo se desvió de lo que estaba diciendo en ese momento. En todo el relato del juicio, tanto en los cargos de Tértulo como en la defensa de Pablo, Lucas captó los matices del discurso normal.⁴⁰ ¿Dónde estaban los judíos de Asia? Es probable que desaparecieron de la vista, una vez que fracasaron en su intento por matar a Pablo. Aún si se encontraban en los alrededores de Jerusalén, la delegación que fue a Cesarea, no se atrevió a traerlos porque ellos no tenían *prueba* de su acusación.⁴¹ Pablo no estaba dando a entender que sus palabras constituyeran una “cosa mal hecha”, ni estaba pidiendo disculpas por las mismas. Quiso dar a entender lo mismo que queríamos dar a entender si dijéramos: “Lo único de lo que soy culpable, es de hacer la obra que se me dijo que hiciera” —o sea, “No soy culpable de nada”.⁴² Si el creer en la resurrección fuera un crimen, entonces ¡todos los fariseos del concilio también eran culpables!⁴³ La palabra “bien” en el original es un término de comparación. La frase podría significar: un mejor conocimiento “que del que ellos tenían conciencia” o “que el que los líderes judíos tenían” o “que el que la mayoría de la gente tenía”.⁴⁴ He aquí otro paralelo, entre los juicios a los que se sometió a Jesús, y los juicios a los que se sometió a Pablo. Los dos fueron hallados inocentes una y otra vez, y sin embargo no fueron liberados.

(nótese v. 26).

Por lo tanto, Félix, se quitó de encima a la delegación judía con estas palabras: “Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto” (v. 22b). No se da ninguna indicación de que Félix llamara a Lisias o de que el tribuno viniera alguna vez a Cesarea, para ser interrogado sobre el caso.⁴⁵ Las palabras de Félix eran simplemente una excusa para no tomar un decisión, un pretexto para la dilación. Félix parecía inclinado a dejar las cosas para después (nótese v. 25). Los líderes judíos decidieron dejar el caso para retomarlo cuando Félix fuera sustituido (nótese 25.1–2).

Mientras tanto, Félix “mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él” (24.23). La situación del apóstol era, probablemente, similar a la que tendría después en Roma, donde se le mantuvo encadenado a un soldado (28.16, 20) pero donde podía recibir “a todos los que a él venían” (28.30).

Pablo pasó los dos años siguientes en esta forma (24.27). Durante este tiempo, Pablo debió haberse preguntado cuál sería el plan de Dios. No parecía más cerca de Roma, y de seguro que extrañaba el andar viajando y predicando. Tal vez se puso a escribir⁴⁶ y a predicar dentro de su celda, tal como lo haría posteriormente en Roma (28.31). Tal vez Dios le estaba dando a Pablo, el tiempo suficiente para recuperarse del abuso físico y mental del que había sido objeto, durante las dos décadas anteriores.

Muchos autores creen que el intervalo de dos años, le dio a Lucas la oportunidad para investigar, y poder escribir su relato del evangelio y la primera

parte de Hechos.⁴⁷ Durante estos meses, Lucas pudo haber entrevistado a muchos de los principales protagonistas del drama de la vida de Jesús y de los primeros días de la iglesia en Jerusalén (nótese Lucas 1.3). Pudo haber pasado largas horas con Pablo revisando el ministerio y los viajes de éste.

Pablo se resignó a los propósitos de Dios cualesquiera que éstos fueran. Recuérdese que fue desde una celda de prisión, que él escribió lo que sigue: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ‘¡Regocijaos!’” (Filipenses 4.4).

CONCLUSIÓN

Un centurión en la fortaleza Antonia se refirió al apóstol, como “el preso Pablo” (23.18). Esta expresión describe lo que Pablo sería en todos los últimos siete capítulos de Hechos. Pablo se dio a conocer a sí mismo como “prisionero de Cristo Jesús” (Efesios 3.1) y como “preso en el Señor” (Efesios 4.1). Nótese que Pablo no se consideró a sí mismo como prisionero de *Roma*, sino, “¡como prisionero *del Señor*”! Pablo estaba resignado a su destino pues estaba seguro que estaba donde el Señor quería que estuviera; creía que el Señor estaba mejor sabido y que ¡éste haría que todo saliera bien!

Hay cristianos que se encuentran verdaderamente en una prisión. Hay muchos que se sienten aprisionados por las circunstancias, por fuerzas fuera de su control. Si usted se siente así, ¿estará usted resignado a su situación así como Pablo lo estaba, o se la pasa irritándose y preocupándose por condiciones que no puede cambiar? Una vez que usted ha hecho todo lo que podía, ¿estará usted dispuesto a dejar las cosas en las manos del Señor? ◆

⁴⁵ Félix ya contaba con el informe del oficial y no tenía necesidad de mandarlo a llamar. ⁴⁶ Que sepamos, ninguno de estos escritos ha sido conservado. Hay quienes han sugerido que las “epístolas de la prisión” (Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón) fueron escritas desde Cesarea, pero según parece, es más probable que fueran escritas desde Roma (véase Filipenses 4.22). Se ha sugerido también que Pablo escribió Hebreos mientras estuvo prisionero en Cesarea; pero como no podemos estar seguros acerca de quién escribió Hebreos, ello debe quedar como una especulación. ⁴⁷ Dado que Lucas estaba con Pablo cuando el apóstol llegó a Jerusalén (21.17), y dado que él estaba con Pablo, dos años después cuando éste salió para Roma (27.1); se asume que él permaneció en el área durante los dos años.